

HCR  
056  
R454-rc



**Su Santidad PIO XI**

quien envía su Paternal Bendición e implora gracias Celestiales para «Revista Costarricense»,  
colaboradores y protectores

## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial. <i>Las Conversaciones</i> . Sara C. Vda. de Quirós.	17
<i>La Joven cristiana</i> . Por Fr. Remigio de Papiol. Obra recomendada . . . . .	18
En provecho del alma. . . . . Pedro Poveda Castroverde.	19
Aprobación y Bendición enviadas por Su Santidad el Papa Pío XI, a REVISTA COSTARRICENSE, su Directora y colaboradores. . . . .	20
Traducción al español, del documento anterior. . . . .	21
Comentarios a la Aprobación y Bendición Apostólica. Sara C. Vda. de Quirós.	22
Las horas serias de una joven. . . . . Carlos Santafé.	24
Don Juan Rafael Gonzalez Soto. . . . . La Dirección.	25
Charlando . . . . . A. C. y F.	26
Recetas de Cocina. . . . . Digna Casal de Solari.	27
Consejos alimenticios . . . . .	28
Libro de Lectura <i>Aspiración</i> . Por Liberia Rovere y Odino y Eduardo Cocci. - Obra recomendable. . . . .	28
La Conversión de Eva Lavallière. . . . .	29
Muñequita. . . . .	30
Problemas de salud. . . . . Dr. Jas W. Barton, Canadá.	

## Rosario de las Cinco Llagas

Este completo librito de oraciones, que ha gustado tanto, está al agotarse su edición. Envíe Ud. por el suyo.

Mándenos **85** céntimos en estampillas, y se lo enviaremos por correo. Si lo desea empastado, le cuesta **₡ 1.85**.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS  
APARTADO 1239

Para todo dolor

**AFIASPIRINA**  
el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.ª - Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Abril de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 100

## Las Conversaciones

LA historia nos cuenta de reuniones que se verificaban en los salones de cultas damas francesas que eran algo maravilloso por su refinamiento y cultura, y muchas veces sentimos envidia de aquella época. Antiguamente en París y otros centros de cultura en Europa, se reunían damas y caballeros para discutir los asuntos políticos mundiales, conversar sobre literatura, ciencias y artes... y se consideraba un gran honor ser del número de los invitados a ciertos salones.

Pero como todo pasa, pasó aquel tiempo y poco a poco cambiaron de rumbo las sociedades, porque es cosa curiosa, los males están en el ambiente, como los microbios, se contagian de una manera vertiginosa y las distancias resultan un mito. El cine, el cable, la prensa, los medios de comunicación han acercado las naciones y el mundo resulta un juguete de las ideas.

Las costumbres se han paganizado, el materialismo ha invadido todo y como resultado final vivimos en un mundo casi completamente desmoralizado. Todo lo malo ondea en el ambiente, como las corrientes del radio esperando cajas receptoras para desarrollar sus influencias nocivas. Se necesita una naturaleza superior para rechazar todo aquello que haga descender el alma humana al nivel de los seres más despreciables de la naturaleza.

Aquellas reuniones sociales desaparecieron, la moda las reemplazó por el cine, el teatro vulgar, los concursos de boxeo para las clases inferiores de la sociedad, y así la cultura quedó reservada sólo para las universidades y nada más. Si alguien se reúne excepcionalmente en el hogar, hoy día, es para tomar y jugar... pero jamás para las lides de la cultura humana.

Es de lamentar que la cultura desaparezca de los pueblos, porque sin ella, se irá a la completa derrota y se convertirán las naciones en antros de inmoralidad y corrupción. La mente es algo que vive, que bulle, necesita donde desarrollar sus alas para emprender el vuelo hacia las regiones del espíritu. Se necesita cultivarla, alimentarla, como se cultiva y alimenta el cuerpo. Y es por ello que consideramos de suma importancia las conferencias que cultiven e instruyan a los individuos de todas las clases sociales, para que los países no se vayan quedando atrás y en la fila de naciones ignorantes. Es a los dirigentes, a los hombres cultos a quien compete encauzar las sociedades por rumbos culturales, morales, para que la patria reciba su fruto.

Las personas verdaderamente cultas, intelectuales, se considerarían las personas más infelices, si su claro talento no les diera la facilidad de conversar de algo que interese, que distraiga a los concurrentes de una refinada reunión social. Es muy triste poseer una cabeza tan vacía que no encuentre nada que decir, sino el fango que llevan en el alma. Nada más vulgar que los chistes groseros, que las frases de doble sentido, nada que indique la poca o ninguna cultura del caballero que no guarda el debido recato en la conversación frente a las señoras. Si es vulgarísimo, en reuniones sólo de hombres, conversar de una manera vulgar e inmoral, qué diremos de las reuniones sociales donde el respeto a las señoras ha desaparecido completamente. ¿Qué expresión podríamos lanzar a una dama que no se da a respetar y que permite a los amigos expresiones vulgares y chistes groseros?

Instruirse, cultivarse, leer el Código Social Moderno, para no ignorar lo que todo hombre culto jamás debe olvidar: que la mujer es la madre, es la educadora de los hijos y que debe respetársele y enaltecerla como algo muy sagrado, que no debe empañarse ni con la más ligera mancha y que más bien debe elevarse a la cúspide de todas las consideraciones...

Todos esos caballeros y damas que se reúnen para conversar, decir chistes groseros con doble sentido, son personas de una cultura muy pobre, sus conocimientos son tan escasos que no pueden sostener una conversación agradable sin recurrir a la vulgaridad.

Si hablamos de este delicado tema es porque nos lo han suplicado varias señoras jóvenes a quienes los caballeros han puesto en las mayores angustias por su acostumbrado relajamiento en la conversación. Y lo que más nos sorprendió fue saber que no sólo caballeros, sino algunas señoras acostumbran también esta clase de conversaciones y que son señoras piadosas. ¿Cómo se atreven a recibir a Nuestro Señor en una boca que es un foco de corrupción por todo lo que de ella sale? ¿No saben que su Cuerpo Santísimo no debe entrar sino en el corazón que es puro y limpio? Esas señoras al recibir la Sagrada Comunión sin preocuparse de su lenguaje, profanan el cuerpo Santísimo de Jesús y no es posible que sobre ellas El envíe sus bendiciones; lo que se atraen es la ira divina.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

## La joven cristiana en la escuela de Santa Teresita del Niño Jesús.

Por FRAY REMIGIO DE PAPIOL

(Misionero Capuchino)

NUEVA EDICION REFUNDIDA,  
AUMENTADA E ILUSTRADA CON  
CUATRO RETRATOS DE LA SANTITA

Recibimos de la Editorial Pontificia: Eugenio Subiraná.—Calle Puerta Ferrisa 14, de Barcelona, este precioso libro. Tuvimos el placer de recomendar este mismo libro en «Revista Costarricense» y ahora lo hacemos de nuevo con el mayor entusiasmo, pues el virtuoso sacerdote capuchino que vivió entre nosotros, Fray Remigio de Papiol, tuvo la feliz idea de aumentar su precioso libro, con lo que ha ganado enormemente; el estilo es de lo más ameno que se puede leer; es de esos libros que no se pueden dejar, una vez comenzados. Está destinado a hacer mucho bien, no sólo a las madres, sino a las niñas. En él pueden encontrar fuentes de virtud y amor a Dios inagotables.

Los padres pueden verse en el espejo de los padres de Santa Teresita, para comparar si sus procederes en la educación de sus hijos, se parecen en algo a ellos.

Resumen: Vida de familia. Creciendo en edad y virtud.—Huerfanita.—Pureza Angélica. Diversiones y Relaciones peligrosas.—Amor Divino.—Y tendríamos que citar capítulo por capítulo, para mostrar toda la belleza de esta joya literaria.

De la misma Editorial que recibimos el Libro de Santa Teresita, recibimos: A los Jóvenes, FRENTE A LA VIDA. Por Raúl Plus S. J. Versión del Francés. Precioso librito que será muy útil a los jóvenes que no pasan por la vida inconscientemente y que trabajan por el adelanto espiritual de su alma. Resumen: Grandezas bautismales.—Fortaleza de Alma.—Virtudes necesarias. Este magnífico libro contiene una serie de pensamientos admirables que harán reflexionar mucho a los jóvenes dichosos que lo adquieran.

SARA C. VDA. DE QUIROS.

### UN MINUTO DE FILOSOFIA

La sociedad que perdona a los malos, perjudica a los buenos.

# En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

## CAPÍTULO VII

### NUESTRA VIDA CON EL PROJIMO

En el trato con el prójimo, sé sincero, pero sin imprudencia.

No quieras tener secretos de otros; pero, si te los confían, guárdalos como depósito sagrado.

La curiosidad y el afán por conocer lo que no nos importa, lleva aparejados muchos disgustos; hace perder mucho tiempo y perjudica grandemente al recogimiento y fervor.

Sé muy igual en tu trato.

Ten gran circunspección en el trato con personas de otro sexo.

Trata a todos con respeto.

Si nosotros sabemos respetarnos, también nos respetarán los demás.

De la falta de respeto nacen otras muchas.

El respeto no implica falta de cariño.

Que no exista razón, por especiosa que sea, capaz de hacerte irrespetuoso.

Si tu posición o cargos te obligan a vivir en medio de la sociedad, vive en ella nada más que lo estrictamente necesario.

Vigílate mucho, a fin de que viviendo en medio de las gentes no te contagies de sus maldades.

Mira con frecuencia al Cielo, que es donde está tu morada.

La gratitud nos atrae nuevos favores.

## CAPÍTULO VIII

### JUICIOS

Ten presente que Dios Nuestro Señor no juzga como nosotros.

No está sano aquél, que, mirando al prójimo, cree siempre verle enfermo.

El tiempo que pierdes en pensar mal del prójimo, aprovéchalo en reformar tus costumbres.

Piensa bien de todos, en cuanto te sea posible.

Procura quitar de ti lo que en otros te parece malo.

No juzgues por impresiones.

No exijas del prójimo lo que tú eres incapaz de practicar.

No des fácilmente crédito a cualquiera.

Haz siempre buenas ausencias.

No te quejes del prójimo, si él no está presente.

Jamás te pongas a ti mismo como modelo.

El modelo perfectísimo, a quien todos hemos de imitar, es Cristo.

Aleja de ti la suspicacia y vivirás tranquilo.

Antes de emitir un juicio recuerda que por ése, que ahora emites, has de ser tú juzgado con el día de la cuenta.

## LIBRO IV

*Se propone máximas y advertencias para conocer y adquirir las virtudes, evitar los defectos, que en la práctica de las mismas son posibles, y huir de los vicios.*

### CAPÍTULO I

#### CARIDAD

Cuando sientas sed de belleza, dirige hacia arriba los ojos del alma, y verás la hermosura de Dios, que es infinita y sin mezcla de impureza alguna.

Cuando necesites amar mucho, piensa en Dios y rinde ante su belleza soberana tu corazón, todo él.

Regula bien tu celo, si no quieres equivocarte.

Ten sumo cuidado con las impresiones de simpatía y cariño, para que no degeneren en afectos de no tan buena ley.

Ve en el prójimo la imagen de Jesús, y así amarás aún a los mismos enemigos.

No hay razón alguna que nos releve de amar al prójimo en Dios y por Dios.

Pide al Señor por tus prójimos que es acto excelente de caridad y amor.

No olvides a los muertos, y ellos pedirán por ti, cuando estén en la presencia de Dios.

Las faltas de caridad, aún las más leves, entibian el fervor.

Jamás des entrada al odio en tu corazón.

Perdona generosamente, y sin hacer alarde de ello.

(Continuará)



DI SUA SANTITÀ

DAL VATICANO, 27 marzo 1934.

Preg.ma Signora,

L'omaggio della «Revista Costarricense» oltre che confermare all'Augusto Pontefice i devoti sensi di radicata e profonda pietà filiale che altamente onorano l'animo della S. V., Gli ha altresì mostrato la bella e fruttuosa fatica, a cui Ella da tempo dedica le energie di mente e di cuore, quella cioè di diffondere largamente mediante la stampa periodica il pensiero cattolico.

La Santità Sua si compiace di un apostolato così necessario ai tempi nostri, e augura che Ella come pure tutti quelli che la coadiuvano nel pubblicare la bella Revista, possano raccogliere sempre maggiori consolazioni e meriti dal loro lavoro sì utile.

A tale auspicio aggiunge valore la cordiale Benedizione Apostolica, che implora altresì su tutti l'ausilio della grazia celeste.

Con sensi di distinta stima mi confermo

di Lei  
dev.mo nel Signore

(f) E. CARD. PACELLI

Preg.ma

Sig.ra Sara Casal V.a Quiros

Direttrice della «Revista Costarricense»

SAN JOSE DE COSTA RICA

SECRETARIA DE ESTADO  
DE SU SANTIDAD

◀▶

Del Vaticano, a 27 de marzo de 1934.

Muy distinguida señora:

El homenaje de la REVISTA COSTARRICENSE, además de confirmar al Augusto Pontífice los devotos sentimientos de arraigada y profunda piedad filial que honran altamente su espíritu, le ha dado a conocer igualmente la bella y fructuosa tarea a que Ud. desde hace tiempo consagra las energías de la mente y del corazón, a saber, la difusión amplia del sentir católico por medio de la prensa periódica.

SU SANTIDAD se complace en un apostolado tan necesario en nuestros tiempos y desea que tanto Ud. como también todos cuantos le ayudan en la publicación de la bella Revista, puedan cosechar siempre mayores consuelos y méritos de su tan útil labor.

Añade valor a tal deseo la cordial BENDICION APOSTOLICA, que implora igualmente sobre todos el auxilio de la gracia celestial.

Con sentimientos de distinguida consideración me repito

de Ud.

afmmo. en el Señor

(f) E. CARDENAL PACELLI

Distinguida señora  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Directora de la REVISTA COSTARRICENSE  
San José de Costa Rica

## Aprobación y Bendición Apostólica de SU SANTIDAD PIO XI

Como amantes hijas Terciarias de Nuestro Padre San Francisco de Asís nuestro amor y adhesión al Sumo Pontífice es de lo más acendrado y entusiasta: en El vemos al representante divino de nuestro DIOS, así es que todo lo que de Roma viene es para nosotros Sagrado, sus determinaciones son órdenes del mismo Dios, pues indudablemente es el ESPIRITU SANTO el que inspira al Santo Padre para guiar su Iglesia y su poder es grande porque es divino. Y de otra manera no se comprendería la existencia de Ella, que inmovible ha resistido los ataques de sus enemigos en el correr de los tiempos, y siempre se mantiene fuerte y serena como la barca de Pedro en medio de las furias del Océano.

El Sumo Pontífice es el Soberano de la Tierra que tiene los mayores dominios extendidos por todo el mundo y cada día se aumenta el número de sus hijos, no tiene necesidad de armas para defenderse, pues sus mejores armas, son la fe y el amor que palpitan en todos los corazones de sus fieles hijos. Y no sólo sus hijos respetan al Sumo Pontífice, vemos con placer que hasta los más grandes soberanos de la tierra que no pertenecen a nuestra Santa Religión se sienten felices y honrados al ser recibidos por nuestro Santo y Venerado Padre.

Bendito sea Dios en todas sus Obras y sea aun más ensalzado y bendito por haber dejado organizada su Iglesia como la dejó, para que sus hijos pudiéramos gozar siempre de tener un amoroso Padre en la Augusta persona del Sumo Pontífice.

Su Excelencia el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad en Costa Rica, tuvo la fineza, más bien la Caridad de dirigirse al Vaticano para que la muy humilde labor de REVISTA COSTARRICENSE fuese aprobada y bendecida por Su Santidad Pío XI, bondad que sólo Dios puede pagar al distinguido y virtuoso representante de la Santa Sede y nosotros no sólo se lo agradecemos de todo corazón, sino que le pedimos a Dios lo haga un gran Santo.

La carta que su Eminencia el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad, que hoy tenemos el honor de reproducir, nos ha llenado de gozo divino porque la consideramos como la aprobación del mismo Dios para nuestra muy humilde labor.

Los deseos de Su Santidad no pueden ser más paternos, tanto para los suscritores como para todos los que nos han ayudado, ya sea monetariamente, como con su colaboración intelectual y enviándonos artículos seleccionados de sumo interés social.

Y nuestro muy querido y venerado Santo Padre, no sólo nos desea que recibamos muchos méritos y frutos por el trabajo que realizamos sino que nos envía su SANTA BENDICION APOSTOLICA e implora para todos el Auxilio de la Gracia Celestial.

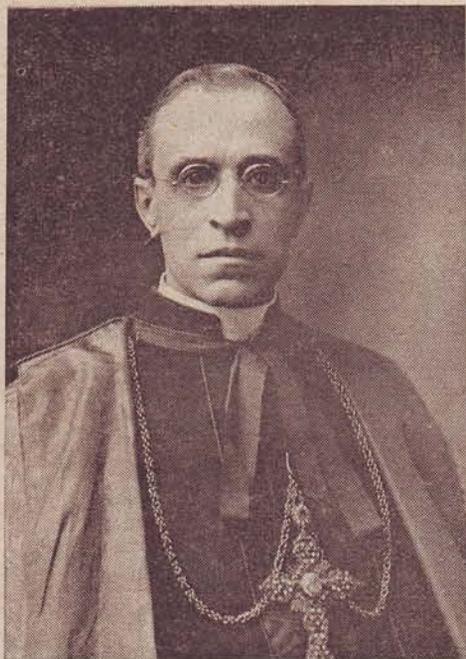
Puede recibirse carta paternal más llena de cariño y de bendiciones más grandes de nuestro Santo Padre?

Al comunicar a nuestros lectores tan feliz misiva, nos es muy satisfactorio desearles de todo nuestro corazón que reciban con creces todas las bendiciones y gracias divinas que Su Santidad implora para nosotros.

Para terminar nos es muy grato comunicar que si hemos trabajado con gran entusiasmo hasta ahora, continuaremos nuestra labor con mayor entusiasmo todavía: esta Voz de aliento que nos ha llegado ha sido la voz divina que nos dice: Adelante, siempre adelante... sembrad, que la buena semilla fructificará en las almas... que no os detenga nada para decir todo lo que está contra las leyes divinas... Dios bendice vuestra labor.

Siempre habíamos creído que hacía falta una revista para el hogar, que cual amiga cariñosa llegara no sólo a distraer, sino también a llevar instrucción, moralidad, la crítica contra todo lo malo que se haga en la vida social, y más que todo llevara fe y amor a Dios. Una revista más espiritual que material, pues creemos que en los momentos actuales la humanidad tiene gran necesidad de cultivar el espíritu.

Mucho deseamos mejorar nuestra revista, no lo hemos podido, pero esperamos que con el apoyo decidido de los buenos católicos lo haremos en no lejano día.



Su Eminencia el Cardenal Pacelli

Secretario de Estado de Su Santidad, quien reúne a su gran talento una virtud de santo admirado de todos los que tienen el honor de conocerle.



Excmo. y Rvmo. Monseñor  
don CARLOS CHIARLO

Nuncio Apostólico en Centro América a quien el Gobierno de la República ha tributado los más altos honores que se le pueden rendir a un Diplomático.

La prensa es poderosa para hacer el bien: si así lo comprendieran todos, sería muy diferente nuestra labor. La generalidad de los católicos no comprenden el deber de apoyar la Buena Prensa Católica, no creen que se agrada a Dios propagando las buenas ideas, combatiendo las malas y también todo aquello que está en contra de la moralidad.

Hemos librado campañas por el bien social, hemos triunfado en todas ellas, el éxito obtenido ha sido de lo más satisfactorio y continuaremos en el camino, con la mejor buena intención, con el mayor patriotismo, y con los deseos más grandes de que no se ofenda a Dios y se le ame como El merece ser amado.

Los frutos los comenzamos a cosechar con la bellísima carta de aprobación y bendición Apostólica y esperamos que esta bella misiva será el comienzo de una nueva era de prosperidad para nuestra revista.

# Las horas serias de una joven

Por CARLOS SANTAFE

## De la misión actual de la mujer

Las circunstancias especiales en que se hallan muchos países, indican un objeto más determinado a la misión de la mujer, imponiéndola obligaciones especiales cuya naturaleza e importancia debe conocer, ya que de como ella las cumpla dependerá en gran parte el porvenir de la patria. Si los hombres hacen las leyes, las mujeres, puede decirse, hacen las costumbres; y si es cierto que a la larga, las leyes influyen sobre las costumbres, no es menos que las costumbres con el tiempo rigen las leyes; de manera que es difícil pronunciarse sobre cuál sea la acción más importante en la sociedad, si la de las mujeres que forman las costumbres, o la de los hombres que dictan las leyes.

Es cierto que un pueblo sin fe está inevitablemente llamado a perecer tarde o temprano, porque, así los pueblos como los individuos, no pueden vivir sin un principio de vida que los anime y sostenga, y no hay para una nación más principio de vida que la fe y las convicciones religiosas bien arraigadas, que se reflejen en la legislación y las costumbres y den a su historia un fin glorioso y divino. Desgraciadamente ¡ay! la fe se ha debilitado entre nosotros y las verdades, como dice el Profeta, se han disminuido. De esta disminución resulta una corrupción deplorable, cuyos progresos, en aumento siempre, deben alarmar a todos aquellos que tienen en algo todavía la gloria y el porvenir de la Patria.

Y, como consecuencia, se ha debilitado entre nosotros el respeto hacia la mujer, lo que sucede siempre en los pueblos corrompidos; se desconoce su dignidad puesto que, estando su fuente en el cielo, no puede ella ser reconocida por los que sólo viven con la mirada puesta en la tierra.

¡Qué diferente condición la de la mujer en la época de la historia en que la fe regía toda la vida y en la que la incredulidad de los tiempos modernos le ha ganado! En esa época de fe, la mujer era de la sociedad como un ser de naturaleza superior, en quien resplandecía con un brillo especial la santa imagen de Dios. Aquellos hombres de hierro, para quienes la fuerza lo era todo, y cuyas

costumbres y legislaciones llevaban el sello de aspereza conforme a su naturaleza, toda vigor y energía, esos hombres sabían, al penetrar en sus hogares, respetar la dulce debilidad de la mujer y reconocer cuanto de grandeza y de poder se oculta bajo cuerpo tan frágil y organismo tan débil. Bárbaros fuera, en sus expediciones y aventuras, desplegaban con ella y gustaban a su lado todos los encantos de una civilización verdaderamente cristiana. Reinaba el hombre en los campos y en las asambleas, la mujer reinaba en el hogar y la familia. La vida pública pertenecía a aquél, a ésta el dirigir por sus consejos y gobernar por su influencia toda la vida doméstica o privada; y su acción, lenta y bienhechora a la vez, triunfó al fin de las rudas costumbres de aquella época e hizo prevalecer en las legislaciones y costumbres el espíritu de abnegación y sacrificio.

Hoy sucede lo contrario. El hombre encuentra y gusta fuera del hogar todas las ventajas de una civilización a menudo ficticia y corrompida. Lo absorben los intereses de la vida pública y el cuidado de sus negocios; devorado por el orgullo, roído por la avaricia y la envidia, desconoce los límites de sus deseos y esperanzas terrestres; y llega a su casa a fastidiarse y cansar a los que se ven obligados a vivir con él. Ha gastado durante el día todo lo que tenía de fuerza y vida en la inteligencia y en el corazón y sólo trae a la familia el vacío y el agotamiento. ¿Qué puede hacer una mujer en estas circunstancias? ¿qué partido tomar? Si por laxitud, por instinto o por elección, sigue ella a su marido en los días en que su vida se dispersa, nada habrá entonces equilibrio a este predominio de los intereses materiales, acabarán éstos por absorber el alma por completo, sin dejarle un deseo o una esperanza que la eleven por sobre la tierra.

¡Qué de familias hay que no esperan nada después de esta vida, que no sienten nunca la necesidad de dirigir una mirada al cielo, de reposar en la oración y en los pensamientos santos de la ingrata labor y de las miserias a que está el hombre condenado aquí abajo!

Tan pronto como la mujer pierde valor y renuncia a la misión sublime a que Dios la ha destinado en la familia, los principios cristianos desaparecen y una especie de barbarie se introduce y se fija; barbarie tanto más funesta que la de los pueblos a quienes no ha sido dado gozar de los beneficios del cristianismo, cuanto que ella se alimenta de todos los vicios de una civilización ficticia y refinada y de todos los recursos que ésta pone a su disposición.

Mas si, para seguir la voz de su conciencia, y conservar, en cuanto sea posible, un destello del fuego sagrado, la mujer se acerca al cielo más y más a medida que el marido se arraiga en la tierra; qué de luchas y combates, cuántos destrozos resultarán quizá de este desacuerdo y de esta oposición! ¿No perderán sus palabras y sus ejemplos mucho de su influencia y de su peso, contrariados como se verán por la tendencia y la dirección del marido tan opuestas? Porque, desgraciadamente, por la corrupción de nuestra naturaleza, lo que nos inclina hacia la tierra tiene con frecuencia más poder sobre nosotros que lo que nos dirige hacia el cielo. ¡Qué de dolores, angustias y lamentos, de que sólo Dios es testigo! ¡Qué de mujeres desconsoladas por lo inútil de sus esfuerzos y cuyo corazón es un abismo de dolor y un como mar de lágrimas! Pues mientras más comprende una mujer lo que es grande, y mide el precio de lo que es hermoso, más le cuesta resignarse a ver los seres más queridos encerrarse en el círculo estrecho y miserable de los placeres de la tierra y olvidar «que no sólo de pan vive el hombre sino de toda la palabra salida de la boca de Dios». Es así como la vida de familia tan dulce para las almas que tienen sentimientos comunes elevados y que pueden agruparse en unos mismos santos pensamientos; es así como las costumbres que no pueden formarse en la familia dejan poco a poco puestos a las costumbres, instintos, convenciones, hábitos ficticios, que no tienen rai-gambre en la verdadera naturaleza del hombre, que no tienen objeto ni relación alguna con su verdadero fin y disminuyen su energía primitiva, sujetando su vida a fórmulas caprichosas y a un arbitraje humillante.

Una vez destruidas las costumbres, la legislación no tarda en corromperse, y el exceso

del mal se hace tal que los hombres más confiados y más dispuestos a esperar no ven ya ningún remedio. Las cosas, a Dios gracias, no han llegado aun entre nosotros a ese punto, pero, ¿esperaremos, para remediar el mal, a que éste se haya hecho irreparable? Y quién podrá negar que ya es grande entre nosotros?

La misión de la mujer no ha sido, por lo tanto, tal vez en época alguna, ni más grande ni más difícil, puesto que ella tiene por objeto impedir la invasión de una barbarie, resultado de la corrupción de las costumbres y de la depravación de la inteligencia; conservar la fe y las esperanzas que de ella derivan, entre un pueblo incrédulo y al cual lo absorben los intereses de la tierra; dar a la vida de familia el puesto que debe ocupar y la importancia que debe tener; reformar las costumbres por una acción lenta pero continuada y preparar de este modo la reforma de las leyes y hábitos sociales. Si es fiel a esta misión, la sociedad podrá salvarse y renovarse en ella el principio de vida ya debilitado. Mas si la mujer se deja arrastrar por el torbellino que amenaza invadirlo todo, si abandona su inteligencia y su corazón a las pasiones que devoran a los hombres y agotan su actividad, no tendremos salvación sino por uno de esos milagros de la Providencia con los que no debemos nunca contar, porque no es así como Dios gobierna las cosas de este mundo.

## Don Juan Rafael González Soto

Muy sentida ha sido la muerte del culto caballero don Juan Rafael González Soto. Dedicado a las faenas agrícolas consagró su vida al trabajo y al cuidado de su hogar donde numerosos hijos hacían su felicidad.

Para su muy apreciable esposa doña Angeles de González y para nuestra querida amiguita y suscritora de esta revista la señorita Hilda González enviamos nuestro más sentido pésame y pedimos porque Nuestro Señor derrame el consuelo y resignación cristianas para sufrir la pérdida de tan amoroso padre. También enviamos nuestro pésame a toda la muy apreciable familia González Soto.

# Charlando

Por A. C. y F.

—¡Hola, señor Cural... ¿Qué vientos le traen a mi casa?...

—¿Vientos...? Olvida Ud. que *no se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad del Criador?*

—No lo olvido... Si justamente de eso nos habló Su Reverencia en la plática del domingo...

—Pero la voz del Ministro de Jesucristo es, para sus ovejas, casi siempre, *voz que se pierde en el desierto...*

—En nosotras no, Padre...

—¿Que no?... ¿Me da Ud. permiso para que le pruebe lo contrario, en esta misma reunión, ya que veo aquí a Hijas de María, socias del Apostolado, una Carmelita, dos guardias del Santísimo?...

—Pues, con todo gusto: Yo y mis contertulias cerraremos el pico y ¡a esperar la primera andanada!...

—Pues, ¡ábrese el fuego!... Hallo en el escaparate de su tienda, en lugar muy visible, la hoja anunciadora de un teatro, en el que se tratará «de los Médicos Invisibles»... Hay en ella los retratos de dos *estrellas* de cine, las que casi están en cueros... Sobre esa mesa está una revista con poesías llenas de lujuria y láminas asquerosas... revista a que hace *pendant* ese libro sobre el Destino, obra que está plagada de herejías, que blasfema contra nuestra Religión, que llama *moralistas idiotas* a nuestros insignes Maestros San Ligorio, Billnart, Villada, Liberatore, León XIII... No faltan dos ejemplares de diarios, uno de los que ¡hace ya mucho tiempo! tiene campaña abierta en defensa de las ideas de Marx, de Moscú, de la unión de hombres y mujeres sin necesidad del matrimonio religioso; esos papeles se ufanan de llamarse liberales... ¿Estará todo eso bien en una familia católica?

—¿De modo que hago mal en permitir que pongan en mi casa esas hijas de teatro?

—Por de contado; hay en ello una cooperación ¿No repiten Uds. que *hechor y consentidor* *penan igual?*

—¿Y no podemos creer en los médicos invisibles?

—Nuestro Catecismo habla de *espíritus invisibles que están a Dios alabando; de Angeles buenos y de Angeles malos*. ¿Cuáles de estos

*espíritus* son aludidos en la hoja que los recomienda?...

—Ya voy viendo más claro ...¿Y constituyen propaganda fea los retratos de las *estrellas?*...

—Apelo, mi señora, a su criterio de mujer, de esposa, de madre: ¿Dejaría Ud. que una de sus niñas se presentara ¡en público, señora, en pleno teatro! con un traje de bañista (Palm Beach).

—¡Nunca!

—Y permitiría que así retratadas circularan por el mundo, 50,000 fotografías de las mismas?

—¡Jamás! ¡Jamás!... ¿Y también las poesías?...

—¿Pues no recuerda Ud. que *oyendo* al Demonio disfrazado de serpiente, se perdió la primera mujer y *viendo* que el fruto vedado era hermoso, cayó el primer hombre, y sólo la sandalia de Judith enloqueció a Holofernes; y el haber mirado a Dina, fue la ruina de Hemor; y el contemplar a las «hijas de los hombres» fue la trampa de los hijos de Dios?...

—Con que la *buena* prensa; la *mala* prensa...

—Sí: eso es lo que nos lleva a la ruina.

—Esos que escriben los periódicos por lo general, ni son filósofos, ni teólogos, ni químicos, ni sociólogos, y no le abonará el éxito a ninguno de ellos si fuera examinado por una terna de nuestros Sacerdotes... No sé necesita un año de estudios especiales para salir hecho un periodista de los de «consumo nacional.» Pero hacen la opinión, obedecen la consigna del maestro Voltaire; *mintamos, mintamos, que mintiendo mucho, mucho logramos...* El maestro Ferrer (sin más ni menos no era ni siquiera una medianía, examinados los versos y escritos que dejó en la prisión vese por ellos que no era capaz de regentar una escuela de tercera clase, pero fue el causante de aquella matanza en Barcelona conocida como la *semana trágica...* Sacco y Vanzetti eran oscuros pero como los alzarán sobre el pavés, hasta ocasionaron una reclamación de la diplomacia... Farabundo Martí no había hecho carrera pero lo que logró este *maestro* (así lo apellidaron algunos de la Universidad) ha quedado escrito con sangre en Izalco, San Salvador, Sonsonante, Nahuizalco, Santa Tecla, Juayúa, Salcoatitán... Cuidado, señora; no seamos cómplices del mal; pero trabajaremos por Jesús.

(De El Debate)

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## SANCOCHO

Dos libras de rabo de res, una pata y una oreja de cerdo, dos libras de cabeza de ternero, dos cebollas, dos rollos de zanahorias tiernas, seis nabos morados.—Se lava la carne, se parte en pedazos y se pone a cocinar con suficiente agua, unas dos horas, espumándola, luego se le pone la sal, pimienta y las legumbres peladas y partidas en cuatro y se deja cocinar unas dos horas más. Se pone la carne en un platón y las legumbres alrededor y se sirve. Este plato acompañado de papas, sea en puré o como se quieran y algunas frutas, constituye un alimento completo.

## LENGUA DE RES A LA ITALIANA

Se lava bien la lengua sin la raíz y se pone a cocinar en poquita agua fría, con cebolla, cuatro clavos de olor, pimienta, laurel y tomillo y dos dientes de ajo pelados y majados, cuando suelta el pellejo se pela y se le agrega al caldo poquita sal y se continúa cocinando hasta que la lengua esté bien suave. Se pone a cocinar en agua con sal una libra de macarrones partidos en pedacitos de un decímetro de largo, cuando están suaves, se retiran del fuego; en una sartén grande se pone una buena cucharada de mantequilla, cuando hierva se echan los macarrones bien escurridos, dándoles vuelta con una cuchara y espolvoreándolos con un cuarto de libra de queso colorado y rallado. Se colocan los macarrones en un platón, la lengua se parte en tajaditas delgadas y se coloca en el platón al lado de los macarrones, dándole la misma forma que tenía; en la parte más gruesa de la lengua se coloca un buen ramo de perejil para adornarla. A la

salsa se le quita un poquito de la grasa, se le agrega caldo o agua hirviendo y se deja hervir un poquito, se cuele, se prueba para saber si está buena de sal, se echa en la salsera, la que ha sido calentada con agua hirviendo, y se sirve al mismo tiempo que la lengua.

## PUDING DE SEMOLA

Se pone en el fuego en una cacerola una botella de leche con un poquito de sal, cuando hierva se le agrega poco a poco y meneándola constantemente con una cuchara, un cuarto de libra de sémola de la fina. Se deja hervir moviéndola constantemente durante cinco minutos, se le agrega un cuarto de libra de azúcar y se continúa hirviéndola y meneándola durante cinco minutos más, se retira del fuego y se enfría moviéndola y se le agrega la cáscara de un limón verde rallado. Enseguida se le agregan tres huevos bien batidos y mezclándolos bien, una onza de corintas lavadas; se unta un molde (de tubo en el centro,) de mantequilla y se espolvorea de harina, se llena con lo preparado, se pone en baño María y se mete al horno bien caliente hasta que esté dorado. Se retira del fuego, se deja enfriar, se saca en un platón y se sirve con alguna crema o sirope de frutas. Muy bonito queda dejando la víspera en agua un cuarto de libra de albaricoques; al día siguiente se pone a hervir en la misma agua hasta que estén un poquito suaves, se les agrega un cuarto de libra de azúcar, se deja hervir un momento procurando que queden enteros, se colocan alrededor del puding y éste se baña con el sirope que queda. Se sirve bien frío.

## Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

## Consejos alimenticios

Recomendamos muy especialmente la ensalada verde; contiene muchas sales nutritivas y principalmente el hierro que es lo más recomendable para las personas anémicas. La ensalada es algo maravilloso para la salud, pero es necesario prepararla con limón en vez de vinagre, pues el limón le agrega valores nutritivos y es más sano.

Las legumbres verdes. Todas contienen sales nutritivas y por consiguiente añaden valor nutritivo a la sangre. Para no perder el valor de las sales es necesario no cocinarlas demasiado y sería mejor cocinarlas al vapor que hervirlas en el agua.

Las legumbres verdes deben ser cuidadosamente limpiadas, y cocinarlas en agua con sal. Casi todas las legumbres combaten la constipación. Aconsejamos a las personas que padecen de reumatismo, diabetes y las personas demasiado gruesas, las legumbres verdes; constituyen el mejor alimento siempre que sean convenientemente preparadas.

El agua de las legumbres.—Hay muchas personas que botan el agua donde se han cocinado las legumbres, lo que es un error, pues

esa agua contiene gran parte de sales nutritivas de las legumbres. Se puede emplear esta agua para la sopa o para las salsas. Por ejemplo, el agua donde se cocinan las lentejas es muy eficaz para combatir las lombrices en los niños.

Espinacas.—Las espinacas picadas son muy digeribles y no lo son tanto cuando no se pican bien. Son magníficas para la constipación. Y se le puede dar muy bien a los niños, pero hay que prepararlas convenientemente para que no pierdan las sales nutritivas. Se aconseja comerlas a los anémicos por la gran cantidad de hierro y fósforo que contienen.

Papas.—Comemos mucha papa y como es más recomendable es en puré; si se les agrega leche y mantequilla son muy alimenticias y más si se sirven con alguna carne.

Las papas no son tan alimenticias como se lo imagina uno, excepto cuando son preparadas en puré. Se aconsejan a las personas flacas. Las papas asadas con cáscara son muy recomendables a las personas un poco gordas, pues dan la sensación de satisfacción y sin embargo no engordan demasiado.

## Liberia Rovere y Oddino y Eduardo Cocci

Estos dos maestros argentinos han tenido la amabilidad de enviarnos con fina dedicación su ADMIRABLE obra pedagógica «ASPIRACIÓN», libro de lectura para primer grado inferior, aprobado por el Honorable Consejo Nacional de Educación de la Argentina.

Este libro está preciosamente ilustrado por A. De Angeli, lo que constituye un verdadero éxito para la enseñanza de la lectura: los niños tienen cómo distraerse y aprenden gozando.

Como obra pedagógica, es algo tan superior que los elogios que pudieran hacerse de él resultarían pobres para una obrita tan completa destinada a facilitar la enseñanza de la lectura de una manera científica. El libro está preciosamente editado y en él encontrarán los verdaderos apóstoles de la enseñanza tesoros

valiosos para aplicarlos en la enseñanza de la lectura.

La dirección de maestros tan admirables y dedicados a su ministerio es: 2769 Tronador, Buenos Aires, Argentina, América del Sur.

Aprovechamos esta nota bibliográfica para enviar nuestras sinceras felicitaciones a los dos talentosos maestros argentinos y un saludo muy afectuoso y nuestro agradecimiento

SARA C. VDA. DE QUIRÓS.

## Nuevo hogar

Recibieron la bendición del Sacramento del matrimonio el muy inteligente Licenciado don Manuel Isaac Ugalde y la virtuosa señorita Beatriz Castaing. Deseamos para el nuevo hogar una dicha no interrumpida.

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Tengo a menudo la idea de que estoy aquí mientras tanto, y que después Dios me dará una tarea que cumplir. Hacemos buenas lecturas; todos los días la señorita Caplat nos hace una hora de instrucción religiosa; es atenta con nosotras, ha tomado afición a nuestras almas, conoce nuestra historia y la ignorancia en que estuvimos; como a niños pequeños nos explica el catecismo y la religión; salimos de su pieza hallando siempre la hora muy demasiado breve y con una enseñanza nueva cada vez. Esta señorita hace todo esto de la manera más desinteresada y por amor al prójimo, lo que para nosotras dos es un bello y provechoso ejemplo. A Leona todos la quieren aquí por su juventud y la simpatía de su fresco semblante. Le hace mucho bien sentirse mimada, pobre chicuela que lo ha sido tan poco hasta ahora. Estamos mejor la una con la otra por lo mismo que estamos más independientes una de la otra. Dentro de poco rato iremos a confesarnos con el señor André.

Esas son todas las noticias, querido Padrino; de Juana, nada he recibido aún y lo que haya de nuevo de este lado se lo comunicaré luego. Le he mandado agua de Lourdes por la Estación de Nuestra Señora de Oé. Aguardo el Sagrado Corazón y los libros.

Le envío mi más afectuoso recuerdo y el de Leona también.

*Eva Lavallière.*

Noviembre.

Querido Padrino:

Acabamos de hacer nuestra recogida de leña seca; las hermanas nos dieron permiso para ello, y así que nos vamos a calentar como los pobres con la leña que recojamos, eso sí que ellos por necesidad absoluta y nosotras, no. Leona goza de esta tarea; mañana lavará nuestra ropa; le permiten todos estos trabajos y está en sus glorias. Las hermanas son de una bondad indecible y esto nos conmueve profundamente. La señorita Caplat nos ha contado que Ud. le había mandado a la Superiora una palabra de agradecimiento por lo

bien que nos había acogido; con toda el alma, querido Padrino, se lo agradezco; esto es tan de Ud., siempre dispuesto a servirnos y a protegernos; el buen Dios seguramente se lo pagará.

Querido Padrino, voy a pedirle un servicio. ¿Podría Ud. hacernos mandar de Tours una cajita de ciruelas y pasas? Aquí son horriblemente caras y por cierto muy inferiores a las de Tours; Leona y yo las necesitamos absolutamente y las hermanas se ofrecen para prepararlas. Es por nuestra salud que yo me permito gastar en esto: es de toda utilidad. Hágamelas mandar, contra reembolso, por supuesto, y como las he ponderado tanto a la mesa, tenga la bondad de pedir otra cajita para ofrecerla a estas señoras que han quedado con la boca hecha agua.

A veces me acuerdo de las peras tan lindas de la Porcherie, y que Ud. me había prometido mandarme una canasta de ellas. ¡Qué lindo sería tener aquí fruta de aquel nuestro pequeño paraíso!... Me va encontrar muy descarada por atreverme a pedirle esto, pero Ud. es mi Padrino y me arriesgo; y después, si no está bien, pues, en su próxima, mándeme un buen sermón y... ninguna pera. Fué una costumbre de toda mi vida comer mucha fruta, y ahora me hace falta; ¡es tan tonto estar enferma sin serlo!

Mañana comenzamos una novena que consiste en zambullirse en la piscina cada día; ¡quisiera tanto alcanzar la conversión de Juana! ¡Me sumergí ya hace algunos días y, créamelo, es heroico, brrr! Le echan encima del cuerpo una bata mojada y uno se mete en el agua helada; al salir hay que vestirse, toda mojada y sin secarse; ¿Ud. se lo imagina? Leona lo hará el primer y último día; yo quiero probar de hacerlo todos los días en cuanto sea posible. ¡Quiera la Virgen oirme! en todo caso, lo haré con todo el corazón y con fe ardiente. El sábado nos recibirán en la cofradía del Sagrado Corazón de Montmartre. Todos los días, fuera del sábado y domingo, hacemos nuestra hora de adoración: de allí salimos quietadas y felices, empapadas en el amor de Jesús.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

—Eric...—pronunció, penosamente, una voz a su espalda.

Al solo sonido de esta voz, Eric conoció que en el alma de Perla se había roto una cuerda valiosa. Volvióse vivamente... La Superiora apretó sus manos, cruzadas sobre el breviario cerrado, y miró implorante al Cristo en la agonía.

—Ten piedad, Señor, de los que van a sufrir como sufriste Tú... Dales tu fortaleza para el sacrificio...

Estaba el despacho casi en la penumbra. No pudo ver Eric la carita angustiada y pálida de Perla. Intentó dominar aquella impresión de pesimismo que se estaba adueñando de él, diciendo gentilmente:

—¿Por qué serie de circunstancias milagrosas estoy yo aquí, muñequita, a tu lado, en el convento, precisamente cuando me iba a marchar con el alma deshecha por no poderte ver, siquiera una vez más, antes de embarcarme?

Perla sorbió a grandes tragos su emoción. No, no quería dejarse arrollar; si ella perdía la entereza, él daría también al traste con toda su fortaleza masculina.

—Precisamente porque he calculado que debía acabarse tu permiso de un día a otro... he rogado a la reverenda Madre Superiora que me permitiese tener contigo una entrevista. Y la Madre ha sido tan buena, que no ha sabido negarse.

—¿Cómo agradeceréselo?—rezó, fervorosamente, Eric.

Y desde el coro, la religiosa se sintió desolada al pensar que ella también, por disposición de la Providencia, tenía que poner sus manos en aquel honrado corazón para desgarrarlo.

—Tú no sabes, Perla, lo duro que era para mí tener que embarcarme sin poder decirte adiós; sin oírte repetir esa promesa, que es como una luz en la noche de mi vida... ¡Dime que me querrás siempre, muñequita! ¡Dime que no me olvidarás nunca, nunca!

La religiosa había apoyado la frente sobre los pies del Cristo, en un brusco cambio de postura. Por sus facciones de mármol se deslizaban lentamente dos lágrimas.

—Tú no sabes... tú no sabes, pequeña. En mi vida, por circunstancias especiales, me ha faltado siempre el cariño. Los que somos ricos... los que estamos muy altos en la esfera social, no solemos sentirnos amados. Y yo soy lo bastante rico y estoy lo suficientemente encumbrado para que ninguna mujer me haya amado por mí mismo. Tu cariño es para mí como una revelación, es un libro muy hermoso que se abre para que lea sus bellas páginas con deleite... ¡yo no sabía que la vida fuese tan hermosa, ni tan noble, ni tan digna de vivirse, hasta que te he conocido! Dime que me quieres, muñequita...

Apasionadamente suplicaba Eric, acuciado por un ansia desesperada e inexplicable de oírle confirmar su querencia, como si alguien o algo se la disputasen y fuesen necesarias las afirmaciones de la chiquilla para tranquilizarse. Y entonces, la pasión rompió sus diques en el alma atormentada de la pobre princesita.

—¡Te juro por la salvación de mi alma que te amo sobre todas las cosas de este mundo, Eric! ¡Te juro que no te olvidaré nunca, nunca, y que el recuerdo de tu amor y de las horas felices que te debo, será todo luz y felicidad en medio de las penas de mi vida!

La ardorosa vehemencia de esta voz, inquietó por igual a la Superiora y al marino.

—¿Por qué hablas de recuerdos y de penas, Perla?—reprochó tiernamente, sin poder deterrar una vaga sensación de alarma.

—Porque vamos a separarnos, Eric.

—Sí, claro. Vamos a separarnos, muñequita, pero volveremos a vernos. La Madre Superiora será tan buena que nos permita cruzar una carta de cuando en vez, y luego... más adelante...

No sabemos lo que para Eric guardaba de desagradable e inseguro ese «luego» y ese «más adelante», porque, súbitamente, se detuvo como una persona que va a prometer, en el fuego de su entusiasmo, algo que de repente le parece que no ha de poder cumplir. A la Priora no se le escapó esta menudencia, pero Perla no la notó, transida de pena como estaba.

—No, no te hagas ilusiones, Eric. Vamos a decirnos adiós para siempre. No volveremos

a vernos ni a escribirnos. No, no debemos volver a vernos ni a escribirnos.

Una inmensa agitación se apoderó del oficial. Cualquiera hubiese dicho que había ocultado algo durante todos aquellos días que duró el idilio. Algo que podía dar al traste con sus relaciones amorosas y que Perla había descubierto.

—No te entiendo...—murmuró muy cortado.

Perla cerró los ojos y se sentó casi desfallecida en un diván comprendiendo que era llegada la hora terrible. El, maquinalmente, dejóse caer en una silla inmediata. La Superiora apretó sus labios sobre los pies del Crucifijo.

—Te he engañado, Eric... Debes perdonarme.

—¡Me has engañado! Debo perdonarte... ¿De qué, muñequita, he de perdonarte yo a ti?—repitió asombrado el joven.

—Porque yo no soy la muchachita insignificante que tú presumías; yo soy una princesa real que, desesperada al saber que pasaría por el mundo sin que un hombre la amase, ha intentado la loca aventura de probar el amor.

—¡Una princesa!...—rezó, en el colmo del desconcierto, el oficial de Marina.

—En el juego, mi corazón ha sido víctima, pero no me pesa, Eric, porque he conocido la dulzura más grande de la vida. Perdóname tú, que por mi culpa vas a llorar un desengaño, tratando de olvidar un cariño...

—No, nunca. Seas quien fueres, no te olvidaré nunca. Eres mi muñequita—afirmó él, con rara energía.

—Yo vivía tan feliz... tan apartada de la realidad en la inefable bienaventuranza de mi sueño, que no me di cuenta de que las horas negras nos acechaban a los dos. Hasta que ayer... tuve la percepción clarísima de que tu cariño no era un pasatiempo frívolo, sino algo hondo y grande, tan agarrado a tu alma que merecía todos los respetos. Y entonces mi conciencia me dijo que cometía una indignidad al disfrazarte la verdad ni un minuto más. El deber nos aleja; yo estoy prometida a un príncipe...—¡oh, le odio cordialmente!—, pero los manejos diplomáticos y las conveniencias de tres naciones me atan tan fuerte que no hay que pensar en romper las cadenas. Prueba a olvidarme honradamente, Eric. Eres muy joven y me has amado tan poco

tiempo que me hago la ilusión de que podrás conseguirlo.

—No te olvidaré nunca, muñequita—volvió a decir, sencillamente, el oficial.

Entonces, al oír la extraña firmeza, la insospechada serenidad de esta voz que por natural consecuencia de los hechos debió haber sido colérica y doliente, la religiosa levantó hasta él los ojos y le miró con mirada larga y escrutadora. El aspecto de Eric no era el de un hombre desesperado. Veíasele profundamente asombrado, sí, pero no lleno del dolor que parecía natural le embargase; hasta... ¿sería ilusión óptica?, le pareció a la Priora ver brillar una centella de humorismo en el fondo de las apasionadas pupilas color violeta.

—Harás más difícil el cumplimento de mi deber, Eric. Yo pensaré siempre que tú sufres por mí, y ese pensamiento me restará energías.

—Yo no sufriré por ti, muñequita. Tu recuerdo será siempre en mi alma dulzura y luz... ¡Bendita sea la hora en que nos encontramos!—exclamó fervorosamente el oficial.

—¡Oh, no! Prefiero tu cólera y tus reproches. Separarme de ti, así, es peor que la muerte. ¿Es que no te has dado cuenta de que nos decimos adiós para siempre, Eric? ¿Es que no has adivinado que soy... la princesa de Randchany? ¿Es que no sabes que estoy prometida a ese antipático príncipe de Neuberger? ¿Sabes que me pierdes? Puesto que nuestras vidas han de ser paralelas, vale más que rompamos de una vez toda relación, todo ligamento espiritual que nos ate, y que cada uno de nosotros siga su camino.

—Procuraré no interponerme jamás en el de V. A.—dijo levantándose y cuadrándose el capitán, como si de repente hubiese tomado su partido—. En cuanto a olvidar a V. A., es asunto a debatir entre mi corazón y yo. Y si a mi corazón le parece conveniente mantenerse prisionero de un amor que fue el primero en su vida y que acaso sea el último, S. A. la princesa de Randchany no debe juzgarse por ello ofendida... ¡Es tan poca cosa un oficial de la Marina inglesa para preocupar a una Alteza Real!

—¡Oh, Eric, no me hables así!...

—¿Cómo debo hablar a una princesa... que además de ser princesa está prometida?—preguntó suavemente él, inclinándose hacia la desesperada criatura—. V. A. se desespera y

en verdad que hace mal; V. A. es muy joven y muy linda, y ese idiota del príncipe de Neuberger tiene buen carácter y no es calavera. Seguramente perderá la cabeza por V. A.

—¡Me estás atormentando, Eric!

—Trataba de animar un poco a V. A. solamente.

Y de pronto, todo su ceremonioso empaque se fundió en ternura; se arrodilló junto a la chiquilla, que lloraba desolada, y con sus brazos amorosos apretó la rubia cabecita sobre su corazón en gesto protector. El que hubiera mirado la hondura de sus pupilas violáceas, hubiera visto en ellas gozo y lágrimas, en mezcla inexplicable.

—¡No llores, muñequita mía! Ni me digas más que te olvide... ¡no quiero olvidarte, mi vida!... Y acuérdate bien de lo que voy a decirte: con dolor y con lágrimas ganarás la felicidad... ¡la felicidad de ser mía, eternamente! Pero has de serlo... has de serlo...

Por un momento, pareció temblar en sus labios una revelación, pero en este instante la reverenda Madre, con muy buen sentido, juzgó que era la hora de terminar la entrevista y, saliendo del coro, dió vuelta al interruptor eléctrico. Eric de Novorog se puso rápidamente en pie. No estaba aplanado, ni mucho menos. Al contrario, en todo él resplandecía un aire de orgullosa posesión. Cualquiera hubiese dicho que estaban invertidos los papeles y que la Alteza Real era él, y no aquel muñequito humano que aun sollozaba casi doblada sobre sí misma, con la frente contra el brazal del sillón.

La religiosa puso cariñosamente su mano sobre la rubia cabecita de Perla.

—Vamos, hija mía, ya es hora de que esto termine...

Perla pareció recobrar de súbito toda su dignidad. Púsose en pie y alargó su mano a Eric.

—Adiós, capitán—dijo con un esfuerzo penoso.

Eric se cuadró, rígido, marcial, impecable. Sin parecer ver la mano que ella le tendía, llevó la suya a la frente en un saludo de ordenanza. Luego, giró militarmente sobre sus talones y desapareció.

La religiosa no hizo un comentario, pero cogió del brazo a Perla y dulcemente la llevó a los pies del Cristo agonizante del coro. Puso

la cabecita de la princesa, como un rato antes había puesto la suya, sobre los pies de la imagen y murmuró, mientras dejaba un beso maternal sobre la frente calenturienta de S. A.:

—Aquí es donde únicamente has de encontrar la fuente de fortaleza que te falta, hija mía.

## SEGUNDA PARTE

«La humanidad camina y Dios la guía».

BOSSUET.

En la artística chimenea de mármol rosa, producto de las acreditadas canteras del país, ardía un magnífico fuego de hayas y sabinas. Solamente así podía tolerarse un poco el intenso frío con el cual obsequiaba el invierno a los habitantes del Principado de Randchany.

El comedor íntimo de S. A. el Príncipe Duque reinante, no era de grandes dimensiones. Estaba, además, alfombrado con grueso y legítimo tapiz oriental y pendían ante los huecos tupidas cortinas de terciopelo verde, claro, desvaído y discreto; pero no obstante todas estas precauciones de la comodidad, S. A. el viejo príncipe Pedro, se arrebujaba en su caliente albornoz de Pirineo y alargaba sus manos y sus pies hacia la cantarina fogata del marmóreo llar.

A la otra parte de la mesita, repleta con los menesteres del desayuno, la princesa Perla sorbía lentamente su café con leche, con aire lacio y mohino. En verdad que los meses transcurridos desde que la dejamos al pie del Cristo agonizante del coro, en la memorable tarde en que rompió sus relaciones con el capitán de Novorog, no la cambiaron mucho. Continuaba siendo la misma gentil y menudita princesita de melena áurea y revuelta que tenía a la corte prendada del misterio insondable de sus ojos azules, como flores de miosotis. Pero, como la princesa de Rubén Darío, la de Randchany estaba triste. Era un encanto más que hacía suspirar por ella a todos los oficiales de la guardia.

—¡Qué mañana tan fea, abuelito!—murmuró con voz quejumbrosa, cuando hubo terminado su desayuno.

(Continuará)

# Se ignora la causa de la apendicitis

Por el DR. JAS W. BARTON, Canadá

Morir de apendicitis debiera ser una rareza, pero no lo es. ¿Por qué? Porque la persona que la padece muchas veces no sabe que la tiene. Cree que es un simple dolor de estómago que proviene de algún alimento indigesto que ha comido y trata de provocar el vómito o toma sal de Inglaterra para eliminarlo. El purgante y el vomitivo son mortíferos. Causan la muerte de la mayoría de las personas que padecen de apendicitis, muchas de la cuales no consultan a su médico hasta que el dolor se ha localizado en la región del apéndice y es tan intenso que no pueden soportarlo.

En el «Diario y Registro Médico (Medical Journal and Record) nos hace recordar el Dr. Allen H. Moore que el síntoma que pone más en manifiesto la apendicitis es el dolor continuo de estómago y la aceleración del pulso y que siempre es mejor consultar a un médico cuando es un dolor que no se puede aliviar.

Ningún médico ha podido descubrir una causa positiva que pueda aceptar la generalidad. Se cree que proviene de una infección pero se ignora su origen.

El hecho de que en muchos pacientes se ha notado que la función del intestino es muy lenta o se suspende por completo, hace suponer que viene de algún desorden funcional en el cuerpo. ¿A qué se debe ese retardo? Probablemente a que esas personas no comen a horas fijas o comen cuando están cansadas o excitadas; a que la evacuación del intestino se efectúa no cuando la irritación en el intestino lo avisa sino que le dejan para más tarde; al estreñimiento o a que se bajan los órganos en el abdomen. Cualquiera de estas condiciones pueden causar un espasmo en el intestino que lo impide vaciarse, por cuanto se contrae y cierra el paso de las heces.

La apendicitis parece atacar a miembros de ciertas familias; por lo regular a personas nerviosas que se excitan por poca cosa. Lo único que Ud. puede hacer para precaverse de la apendicitis es cuidarse cuando le dé dolor de estómago. No se alarme. Todos los dolores abdominales no son síntomas de apendicitis, pero lo mejor es tomar precauciones aun cuando el dolor no provenga del apéndice. Absténgase de comer y no tome

calmantes, porque un dolor persistente de estómago no sólo es síntoma de apendicitis sino de úlcera en el estómago, úlcera en el duodeno o inflamación en la vesícula biliar, enfermedades que requieren la intervención quirúrgica cuando no se detienen al principio.

## Los purgantes

Un niño que se quejaba de dolor de estómago, se acostó. Vino a verlo un vecino, quien le sugirió tomar una buena dosis de aceite de castor y que al día siguiente tomara bismuto y paregórico. La idea era hacerlo eliminar lo que le causaba el dolor y, como el aceite de castor provoca la diarrea, el bismuto era para detenerla y el paregórico para calmar el dolor.

Parece acertado dar esos remedios a la persona que se queja de dolor de estómago que venga de comer algún alimento indigesto, sin embargo en ciertos casos es peligroso y hasta fatal. ¿Por qué? Porque lo curioso es que en la mayoría de los casos de apendicitis, su primer síntoma no es un dolor repentino en la región del apéndice sino un dolor o sensación de peso en el estómago. Este dolor baja dentro de unas horas y se localiza en la región del apéndice.

Lo que sucede cuando se da aceite de castor u otro purgante es que el apéndice se inflama y se arriesga que reviente, caso en que infecta o inflama la membrana serosa (serosidad es el líquido que segregan ciertas membranas del cuerpo) que cubre el interior del abdomen y sirve de envoltura y sostén a la mayor parte de las vísceras, llamada peritóneo. Es esa inflamación del peritóneo consecuente de la apendicitis (peritonitis) la que causa tantas muertes.

No quiero decir que Ud. no debiera tener aceite de castor y sal de Inglaterra (Epsom salts) en su botiquín. Ambos son medicamentos muy útiles, pero mientras averigua si el dolor viene del apéndice puede tomar sin perjudicarse un poquito de bicarbonato de soda.

Las estadísticas dan a conocer que la mortalidad que causa la apendicitis se debe en gran parte a que las personas que la padecen han tomado purgante y no se han abstenido de comer.

En la apendicitis, el purgante es mortal.

# PLUMAS FUENTE Y LAPICEROS

Nuevos estilos de las renombradas marcas

«PARKER» «EAGLE» «WATERMAN»

A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS, en la  
**LIBRERIA LEHMANN & CIA.**

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.